Levítico





Santidad a Jehová

Habla a toda la congregación de los hijos de Israel, y diles: Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios

Levítico 19:2

Santificaos, pues y sed santos, porque yo Jehová soy vuestro Dios. Y guardad mis estatutos, y ponedlos por obra. Yo Jehová que os santifico

Levítico 20:7-8

Habéis, pues, de serme santos, porque yo Jehová soy santo, y os he apartado de los pueblos para que seáis míos

Levítico 20:26

IGLESIA EVANGÉLICA EN
suanzes

LEVÍTICO. INTRODUCCIÓN

Levítico. Se denomina así en la versión griega porque, entre otros asuntos, trata de los distintos oficios de la tribu de Leví, en particular del oficio del sacerdocio.

Autoría. Es aceptado que, como el resto de Pentateuco, el autor fue Moisés.

Contexto histórico. Hay que recordar que Moisés recibe las instrucciones para la construcción del tabernáculo, junto con todas las reglas y preceptos sobre el sistema sacrificial y el sacerdocio, cuando el pueblo se encuentra acampado al pie del monte Sinaí (Ex. 19). Todo el contenido del libro de Levítico se enmarca en ese contexto (Ex. 20-40).

Tema central. Santidad a Jehová y gracia divina.

Propósitos del libro. La palabra santo o santidad aparece más de 80 veces. Levítico nos presenta al Santo Dios mora en medio de un pueblo pecador e imperfecto. Esto hace que Israel se encuentre en una situación de mucho peligro porque el pecado no puede habitar en la presencia del Santo Dios. Sin embargo, el libro también nos habla de rituales de sacrificios de animales, como medio de gracia, que permiten que el israelita pueda estar en la presencia de Dios, sin ser aniquilado, mediante la expiación y perdón de sus pecados. Algunos propósitos del libro serían

1. Mostrar a Israel qué significa ser un reino de sacerdotes y gente santa (Ex. 19:6).

2. Mostrar la santidad de Dios y sus exigentes demandas para Israel, por medio de los preceptos de la ley, que ellos debían guardar para alcanzar los estándares de Dios.

3. Hacer que Israel tomara conciencia de su pecaminosidad y de la necesidad que tenía de recibir la misericordia de Dios para no ser aniquilados.

4. Establecer el sacerdocio y un sistema de rituales y sacrificios como testimonio constante para Israel de su incapacidad de cumplir con los altos estándares de la ley; establecer un medio de gracia a través de los sacrificios y el derramamiento de sangre. El clímax de este "sistema de gracia" se encuentra en el gran día de la expiación (Lv. 16).

Muchas partes del libro tratan de leyes y rituales. Sin embargo, también se hace mención a tres eventos históricos de suma relevancia.

- La investidura de los sacerdotes (Lv. 8-9).
- El pecado y castigo de Nadab y Abiú, hijos de Aarón (Lv. 10).
- El castigo a un israelita blasfemo (Lv. 24:10-14, 23).

Estructura y contenido. Un bosquejo sencillo del libro, que presenta una estructura en forma de quiasmo, sería el proporcionado por la siguiente tabla:

Rituales sobre sacrificios	Acto de ordenación sacerdotes	Sección de leyes	El gran día de la expiación	Sección de leyes	Reglas para sacerdotes	Rituales fiestas solemnes
Levítico 1-7	Levítico 8-10	Levítico 11-15	Levítico 16	Levítico 17-20	Levítico 21-22	Levítico 23-27

Los sacrificios. Levítico 1-7

Los sacrificios de animales se hacían de la siguiente manera:

1) El oferente llevaba el animal al altar del holocausto.

2) Luego ponía sus manos sobre el animal simbolizando que sus pecados le eran transferidos.

3) El animal era sacrificado sobre el altar.

4) En ocasiones el animal era quemado completamente, otras veces una parte se conservaba como alimento para los sacerdotes o para ser compartida en un banquete de comunión.

De especial relevancia era el día de la expiación (Lv. 16), una celebración nacional de aflicción, humillación y sacrificios expiatorios. El esquema recoge los tipos de sacrificios que había.

SISTEMA DE SACRIFICIOS					
Tipo sacrificio	**Porciones ofrecidas**	**Tipo de ofrenda**	**Propósito**	**Cuándo**	**Ref.**
Holocausto	Se quema todo el animal	Una vaca o una oveja: macho sin defecto. Los pobres dos tórtolas o dos palominos	Servía para expiar los pecados en general (Lv. 1:4)	Todas las mañanas y tardes	Lv. 1 Lv. 6:8-13
Oblación	Una parte se quemaba y otra era para el sacerdote, salvo que éste fuera el oferente	Primeros frutos de la tierra. Se ofrecía sin levadura y con sal, símbolo de la confirmación del pacto	Reconocer lo que Dios les había dado (Dt. 26:9-11), consagrándole el fruto de su labor	Probablemente no se presentaba sola, sino acompañada de otro tipo de sacrificios (Nm. 15:1-16)	Lv. 2 Lv. 6:14-23
Ofrenda de paz	Una parte era para el Señor, otra para el sacerdote y otra para el oferente. Se compartía en un banquete (Dt.12:6-7)	Se aceptaba cualquier animal vacuno u ovejuno siempre que fuera sin defecto	Acciones de gracias, voto o simplemente un acto voluntario de adoración (Lv. 7:11-16). **Ejemplo:** Ana y Elcana	En general se trataba de una ofrenda voluntaria. En Pentecostés era obligatoria (Lv. 23:19)	Lv 3 Lv. 7:11-34 Lv. 19:5-8 Lv. 22:21-25
Sacrificio por pecado	Las partes gordas se quemaban y el resto era para consumo del sacerdote, salvo que éste fuera el oferente	Un becerro para un sacerdote o en caso de pecado colectivo. Un jefe un macho cabrío. Una cabra para una persona del pueblo (2 tórtolas si era pobre o un efa de flor de harina si era muy pobre)	Expiar los pecados cometidos por ignorancia o yerro. Principio bíblico: "A mayor luz mayor es la responsabilidad ante Dios"	Se ofrece una vez se ha reconocido la comisión del pecado concreto (Lv. 4:13-14, 22-24, 27-29, 5:5).	Lv. 4:1-5:13 Lv. 6:24-30
Ofrenda expiatoria	Una parte se quemaba y otra podía ser consumida por el sacerdote	Un carnero sin defecto para expiación del pecado	Similar al anterior pero se introduce la idea de restituir por la falta cometida (Lv. 5:16, 6:1-5)	Cuando se haya evidenciado la comisión del pecado (en las cosas santas o contra el prójimo)	Lv. 5:14-6:7

Esta es la ley del holocausto, de la ofrenda, del sacrificio por el pecado, del sacrificio por la culpa, de las consagraciones y del sacrificio de paz, la cual mandó Jehová a Moisés en el monte de Sinaí, el día que mandó a los hijos de Israel que ofreciesen sus ofrendas a Jehová, en el desierto de Sinaí. Lv. 7:37-38.

¿Cuál es la razón de todos estos rituales sobre sacrificios?

Lv. 17:11. *Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación por las personas*

En el derramamiento de la sangre del animal inocente hay un simbolismo que tiene que ver con el cobro de una vida por otra. El animal inocente pagaba el rescate por el oferente; de este modo el pecado era perdonado.

Lv. 1:4. *Pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto, y le será aceptado para hacer expiación por él*

Lv. 16:21. *Y pondrá Aarón sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus rebeliones y todos sus pecados, poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío….*

Poner las manos sobre la cabeza del animal simbolizaba que el pecado del oferente quedaba transferido al animal inocente, el cual servía como sustituto; la ofrenda era aceptada por Dios.

Los sacrificios de animales recordaban a Israel que eran pecadores e incapaces de cumplir la ley del Santo Dios, por ello merecían el castigo del juez divino. A la vez proveían una solución, un medio de gracia por el cual su pecado era pagado por una víctima inocente. Sin embargo, el NT nos dice estos sacrificios no tenían poder para quitar los pecados.

He. 10:1-4. *Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan. De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado. Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados; porque la sangre de los toros y los machos cabríos no puede quitar los pecados.*

Así que aquellos sacrificios tenían el propósito de que el israelita tomara conciencia de la gravedad de su pecado y apuntaban al perfecto sacrificio de Cristo, el cual sí tiene el poder para borrar todos nuestros pecados y presentarnos perfectos en la presencia de Dios. Mira los siguientes textos:

- Hebreos 9:11-14
- Hebreos 9:23-26
- Hebreos 10:14

Con el tiempo los israelitas adoptaron el sistema de sacrificios como un fin en sí mismo y no como el medio de gracia que les ayudaba a tomar conciencia de su pecado para poder venir a Dios en arrepentimiento y adoración. Los profetas del AT denunciaron constantemente el pecado consistente en "la gracia barata" (Is. 1:11-18. Jer. 7:21-23. Mi. 6:6-8. Ma. 1:8-9).

¿En qué forma los cristianos evangélicos podemos caer en este mismo pecado? ¿Qué piensas que puede ocurrir si estamos viviendo de esta manera?

Rituales sobre fiestas solemnes y fechas señaladas. Levítico 23-27

En Levítico se establecen también una serie de fiestas solemnes y ciertos días festivos señalados cuyo propósito era recordar a Israel lo que Dios hizo por ellos como nación en el pasado; también enseñaban la forma en que debían relacionarse con el Señor (Lv. 23:1-2).

El día de reposo. Lv. 23:3. Era un día santo, apartado para el Señor, en el que el israelita debía parar de sus actividades cotidianas; se trata de un día a la semana, el sábado. Había dos razones por guardar el sábado: 1) Dedicar un tiempo al Señor. 2) Dar descanso a nuestros cuerpos (Dt. 5:12-15). En muchas ocasiones en el AT se denuncia el quebrantamiento del día de reposo (Is. 58:13-14. Jer. 17:19-23. Ez. 20:20-21. Neh. 13:15-21).

Esta es la única fiesta del antiguo pacto que se conserva en el cristianismo. De hecho Jesús vino a llenar de significado y sentido este día (Mt. 12:8. Mr. 2:23-28), un sentido que los religiosos judíos habían perdido con el discurrir del tiempo por sus tradiciones y legalismos.

Hoy guardamos el día de reposo el primer día de la semana (Hch. 20:7. 1 Co. 16:1-2); también lo denominamos el día del Señor (Ap. 1:10).

La fiesta de la pascua y de los panes sin levadura. La Pascua era una celebración que tenía lugar el 14 del primer mes del calendario judío, el mes de Abib (Lv. 23:5). Se conmemoraba el acontecimiento redentor de la salida de Israel de Egipto. El día siguiente al de la Pascua comenzaba la fiesta de los panes sin levadura (Lv. 23:6), que duraba una semana; la fiesta de las primicias (Lv. 23:10-14) caía dentro de esta semana y era especial el momento en que, el día siguiente al de reposo, el sacerdote dedicaba al Señor las primicias de la siega (Lv. 23:11).

¿Tenemos los creyentes que celebrar estas fiestas? Cada vez que nos acercamos a la mesa del Señor y recordamos su muerte y resurrección estamos celebrando el verdadero sentido de estas fiestas, las cuales eran una sombra que apunta a la obra perfecta de Jesucristo.

- Jesús celebró la Pascua con sus discípulos anunciando su sacrificio como el de un cordero Pascual (Jn. 1:29. Mt. 26:26-29. Jn. 19:36) sin defecto (1 Pe. 1:18-20).
- Jesús es nuestra verdadera Pascua (1 Co. 5:7).
- Jesús resucitó el día siguiente al de reposo de la semana Pascual. Él es las primicias de mucho fruto para Dios, lo cual es garantía de la resurrección del creyente (1 Co. 15:20-23). En el contexto de la fiesta de la Pascua Jesús se presenta así mismo metafóricamente como un grano de trigo que muere para dar mucho fruto (Jn. 12:12, 12:23-24).

La fiesta de las semanas. Lv. 23:15-21. Se celebraba siete semanas después de la Pascua para agradecer a Dios por la cosecha del trigo (Ex. 23:16); en la época de Jesús la fiesta se llamaba Pentecostés. No es casualidad que el derramamiento del Espíritu Santo en el aposento alto ocurriera en Pentecostés (Hch. 2:1-13). Recuerda que Jesús, primicias de la gran cosecha para Dios, había resucitado 50 días antes.

La fiesta de las trompetas. Lv. 23:23-25. El primer día del séptimo mes se declaraba de reposo. La trompeta se tocaba para anunciar que algo extraordinario iba a ocurrir; tal vez, avisaba de la llegada inminente del gran día de la expiación (Lv.23:27). ¿Qué otros anuncios con trompetas vemos en el NT? (1 Co. 15:52. 1 Ts. 4:16.)

El día de la expiación. Lv. 23:26-32. Lv. 16. Tenía lugar el día diez del mes séptimo. Se trataba de un día en que el pueblo se afligía y humillaba delante de Dios ofreciendo sacrificios por el pecado comunitario. Los detalles del ritual se describen en Lv. 16.

Era la corona y punto culminante de todo el sistema de sacrificios…… En el día de la expiación el sumo sacerdote reunía todos los pecados de Israel acumulados durante el año y los confesaba a Dios pidiendo perdón. Solo él podía entrar en el lugar santísimo y hacer expiación sobre el propiciatorio del arca. Lo hacía solamente una vez por año, el día de la expiación. **Pablo Hoff**

La fiesta de los tabernáculos. Lv. 23:33-43. Comenzaba el día quince del séptimo mes y duraba ocho días. Tenía lugar con motivo del fin de la temporada de cosecha (Lv. 23:39). Era un tiempo de celebración, santa convocación y agradecimiento al Señor por la provisión del fruto de la tierra; el primer y último día de la fiesta eran declarados de reposo. Además, los israelitas debían habitar en tiendas, recordando que en el desierto vivieron en tiendas y que el Señor les había sacado de Egipto (Lv. 23:41-43) y provisto de agua y comida. El último día de la fiesta se conmemoraba de forma especial la provisión milagrosa de agua en el desierto.

En el contexto de Jn. 7:1-2, ¿qué implicaciones tenían las palabras de Jesús de Jn. 7:37-39?

El castigo de un blasfemo. Lv. 24:10-23. ¿Se extralimitó Moisés? Se trató de un acto flagrante de odio al prójimo e irreverencia contra Jehová. El castigo vino directamente de Dios.

Años sabáticos y de jubileo. Lv. 25. Adicionalmente, se establecieron años señalados en el que los israelitas debían observar especial cuidado con la tierra y con el prójimo.

Un año de cada siete la tierra debía descansar (Lv. 25:1-7); se trataba de un año sabático. Había otro año, cada 49 años, que era el de jubileo (Lv. 25:8-22); en este año cualquier terrno, que se hubiera vendido para saldar una deuda, o el israelita, que se vio obligado a venderse como siervo, era liberado. Así se ponía freno al abuso; esto también servía como recordatorio de que tanto la tierra como el prójimo pertenecían a Dios. Isaías 61:1-2 es un pasaje profético que Jesús cita en Lc. 4:16-21 y que se aplica a sí mismo. Cuando dice "el año de la buena voluntad de Jehová" literalmente está aludiendo al año del jubileo.

La figura del Goel. Lv. 25:25. La ley del levirato que confería al pariente consanguíneo más cercano la posibilidad legal de rescatar a su hermano o la propiedad de su hermano; a este pariente se le llamaba el Goel o pariente redentor. El objetivo del levirato era la protección de quien había caído en desgracia, también garantizar que la heredad recibida de Dios quedaba dentro de la familia.

La historia de Noemí y Rut muestra una situación en que se aplicó esta ley (Rut. 3:12, 4:1, 6, 8). ¿En qué manera Jesús es nuestro Goel y su obra es el cumplimiento de la ley del levirato?

- Semejante a sus hermanos (He. 2:17, 4:15. Fil.2:7).
- Rescata a quien es pobre y necesitado pecador (Sal. 72:12-14).
- El rescate es voluntario (Jn. 10:17-18).
- Paga el precio de la redención con su propia vida (1 Pe. 1:18-19).
- El rescate es efectivo porque se hace desde una posición de perfección y libertad del pecado (2 Co. 5:21. 1 Pe. 3:18).

El sacerdocio. Levítico 8-10 y Levítico 21-22



En Levítico 8 y 9 se presentan los detalles de la ceremonia por la que Aarón y sus hijos iban a ser ordenados sacerdotes; los sacerdotes debían ser descendientes de Aarón (Lv. 21:1, Nm. 3:10). Muchos de los elementos de su vestiduras simbolizaban las doce tribus de Israel (Ex. 28:9-11, 28:15-21), eran figurativos de su ministerio de intercesión por el pueblo (Ex. 28:29). El sacerdocio de Aarón es sombra de la completa y perfecta obra mediadora de nuestro gran Sumo Sacerdote, Jesucristo (He. 7:22-8:2), cuyo sacerdocio no entronca con el linaje de Aarón sino con Melquisedec (He. 7:11).

La ceremonia presenta varios ritos de gran carga simbólica. Todo el pueblo se encuentra reunido y Moisés actúa como oficiante tomando el lugar de sacerdote (Lv. 8:1-5, 8:18-19).

- El lavamiento con agua y la entrega de vestiduras sacerdotales, símbolos de purificación y de la alta dignidad de su oficio (Lv. 8:6-9).
- La unción con aceite para santificarlos y separarlos para el ministerio sagrado (Lv. 8:10-12).
- El sacrificio por su propio pecado, condición previa para el servicio sagrado (Lv. 8:14-17), y el posterior sacrificio de holocausto (Lv. 8:18-21).

Finalmente tenían que permanecer siete días a la puerta del tabernáculo (Lv. 8:31-36). Al finalizar este período, Aarón debía ofrecer sacrificios por sí mismo y por sus hijos (Lv. 9:8-14) y ofrenda por el pecado del pueblo (Lv. 9:15-21). ¿Qué ocurrió entonces?

Y entraron Moisés y Aarón en el tabernáculo de reunión y salieron y bendijeron al pueblo; y la gloria de Jehová se apareció a todo el pueblo. Y salió fuego de delante de Jehová, y consumió el holocausto con las grosuras del altar; y viéndolo todo el pueblo, alabaron, y se postraron sobre sus rostros. Lv. 9:23-24

La gloria de Jehová aparece al pueblo; sin embargo, no consume al pueblo sino la ofrenda sacrificial. Esta escena nos habla de lo terrible que es Dios cuando su gloria se manifiesta; también nos muestra su gracia, aceptando el sacrificio ofrecido.

El autor de Hebreos describe la debilidad e imperfección del sacerdocio Aarónico, instaurado en el libro de Levítico (He. 5:1-4 vs. 7:23-25), en contraste con la superioridad del perfecto Sumo Sacerdote, Jesús el Ungido de Dios, suyo sacrificio único y singular nos limpia perpetuamente del pecado.

Tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores y hecho más sublime que los cielos; que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una sola vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre. He. 9:26-28

¿Hacia dónde apunta Levítico 8-9 y qué implicaciones y aplicaciones tiene para nosotros los creyentes del siglo XXI?

Encuentra una triple implicación en He. 10:19-25.

La historia de Nadab y Abiú (Lv. 10). Hay un gran contraste entre la historia que se relata aquí y la de la ceremonia de consagración de los sacerdotes. Los capítulos 8 y 9 enfatizan el hecho de que todas las cosas se hicieron "Como Jehová había mandado a Moisés". Sin embargo, Nadab y Abiú "O*frecieron delante de Jehová un fuego extraño que él nunca les mandó".* ¿A qué se está refiriendo con un fuego extraño?

- Tal vez no habían encendido sus incensarios con fuego del altar, tal como estaba estipulado por Dios (Lv. 16:12), sino con fuego común.
- Otra posibilidad es deducir, por el contexto inmediato, que entraron a ministrar en la presencia del Señor afectados por el alcohol (Lv. 10:9-11), sin discernir entre lo santo y lo profano. Desde entonces se prohibió beber a los sacerdotes cuando estaban en el ejercicio de su ministerio.

Esta historia habla de lo terrible que es Dios en su santidad y también del peligro al que nos exponemos cuando tomamos la comunión y cercanía con Él a la ligera, sin discernir su carácter santo y perfecto. Creo que hay varias razones por las que Dios ejecutó un castigo tan fuerte:

- Se acababa de inaugurar una nueva etapa en la relación de Dios con su pueblo y la nación debía aprender que Dios es santo y que no nos podemos acercar a Él de cualquier manera. Un caso parecido en el NT es el de Ananías y Safira.
- Aquellos que sirven en las cosas sagradas tienen mayor responsabilidad; de ahí lo terrible del castigo. Se aplica el principio de que, a mayor luz mayor responsabilidad.
- Finalmente alerta del peligro de vivir con un pie en lo santo y otro en lo profano.

Levítico 21 y 22. Esta sección habla de las estrictas exigencias de Dios con aquellos a quienes se encargó el oficio sacerdotal. Puesto que iban a estar muy cerca del Señor, se les exigía altos estándares. Jesucristo alcanza estos estándares: además del gran Sumo Sacerdote santo y perfecto, que cumple en obediencia con Dios (He. 7:26-28), es también el perfecto hombre que puede compadecerse de nosotros (He. 4:15). En base a sus méritos y por vinculación con Él, se establece el sacerdocio universal del creyente (1 Pe. 2:4-5). Ver también

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable. 1 Pe. 2:9.

Un énfasis bien claro en el libro de Levítico es el llamamiento a la santidad y obediencia al Señor (Lv. 11:44-45, 19:2, 20:7-8, 22:31-33); y todo el sistema sacerdotal y sacrificial presentan un medio de gracia que cubre la imperfección del israelita. Hoy el llamado sigue estando vigente pero sobre un fundamento excelso y sublime, la vida perfecta de Jesucristo y su sacrificio vicario en la cruz, que logra aplacar la ira divina.

Sino como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo. Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación; sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros. 1 Pe 1:15-20

La purificación de la vida de Israel. Levítico 11-15.

Esta sección versa sobre una serie de normas y preceptos relativos a la pureza ceremonial. La palabra “inmundo” aparece más de cien veces en estos pasajes; es curioso que apenas se mencione la palabra de pecado. Había una serie de actos relacionados con animales, comidas, costumbres, enfermedades que podían hacer que el israelita quedara impuro, lo cual le apartaba inmediatamente de la comunión con Jehová. ¿Cuál era el propósito de todas estas leyes ceremoniales?

La religión de Jehová tenía el propósito de conservar al pueblo en santidad. “Seréis santos porque yo soy santo” (Lv. 11:44)… Dios quería enseñar al pueblo a discernir entre lo santo y lo profano, entre lo limpio y lo impuro. Empleaba cosas materiales para enseñar verdades morales y espirituales. **Pablo Hoff**

Por medio de todas estas leyes ceremoniales, que tenían que ver con cosas materiales y físicas, los israelitas estaban constantemente recordando la gran barrera que había entre ellos y Dios, la cual solo se podía abrir por medio de los sacrificios de animales; también recordaban constantemente que Dios era perfecto y santo y que ellos debían ser una nación santa. Algunos ejemplos de estas leyes ceremoniales son:

1. Los animales limpios eran los más normales y simbolizaban lo completo y perfecto (Lv. 11).
2. La mujer que daba a luz también quedaba ceremonialmente impura (Lv. 12). ¿Por qué razón? ¿En qué manera se relaciona este hecho con Sal. 50:1-2?
3. Las impurezas por causa de enfermedades en la piel, cuyo máximo exponente es la lepra. Los leprosos también eran declarados inmundos y se les obligaba a vivir fuera del campamento (Lv. 13:44-46).
4. La impureza por los fluidos corporales (Lv. 15).
5. Limitaciones sobre quienes podían entrar en la congregación de Jehová (Dt. 23:1-3).

<u>El cambio que ha traído Cristo</u>

1. Declaró limpios todos los alimentos (Mr. 7:18-19. Hch. 10:10-16).
2. Invitó a personas con taras y enfermedades a su gran cena (Lc. 14:15-24).
3. Tocó a los leprosos y los limpió de su lepra.
4. Quitó las restricciones en cuanto a quienes podían formar parte del pueblo de Dios.

El significado de las leyes ceremoniales. El creyente debe ver estas leyes ceremoniales desde la perspectiva y la luz que nos trae el NT. Hemos de interpretarlas y aplicarlas de la misma manera en que lo hicieron los primeros cristianos.

1. Felipe, Pedro y Juan predicaron a los samaritanos. Hch. 8
2. Felipe predicó a un eunuco; y los eunucos estaban excluidos de la congregación de Jehová (Dt. 23:1).
3. Pedro predicó a los gentiles tras recibir la visión del lienzo celestial (Hch. 10).
4. Pablo declaró que todos los alimentos son buenos, si es que se toman con acción de gracias (1 Tim. 4:4-5).

¿Podemos los cristianos evangélicos crear muros de separación que Jesucristo ya ha derribado? Piensa en algunos ejemplos.

Leyes morales. Levítico 17-20

Levítico 17 enfatiza la importancia de la sangre como elemento simbólico del sistema sacrificial, dado que en ella se halla la vida; de ahí la importancia del derramamiento de sangre como medio de remisión de pecados y de entrega de una vida por otra (ver también He. 9:22). Los siguientes capítulos presentan un claro contraste entre las costumbres de los pueblos paganos (Lv. 18:3-5. 18:24-30), de las cuales Israel debía huir, y las demandas de santidad que obligaban a cada israelita en su comportamiento con Dios y con el prójimo.

- Prácticas sexuales ilícitas que eran aceptadas por los cananeos (Lv. 18:6-20. 20:10-12,14).
- Idolatría (Lv. 19:4. 20:1-5) junto con sacrificios de infantes a los dioses (Lv. 18:21).
- Homosexualidad y bestialismo (Lv. 18. 22-23. 20:13. 20:15-16).
- Espiritismo y adivinación (Lv. 19:26, 31. 20:27).

Sin embargo, Israel debía conservarse santo y puro delante de Dios.

Habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a toda la congregación de los hijos de Israel y diles: Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios. Lv. 19:1-2

Santificaos, pues y sed santos, porque yo Jehová soy vuestro Dios. Y guardad mis estatutos, y ponedlos por obra. Yo Jehová que os santifico. Lv. 20:7-8

Habéis, pues, de serme santos porque yo Jehová soy santo, y os he apartado de los pueblos para que seáis míos. Lv. 20:26

¿Por qué debían ser santos? En los capítulos 18 al 27 de Levítico la expresión "Yo, Jehová" aparece más de cuarenta veces. Probablemente, esto es indicativo de que Israel debía tomar conciencia de que pertenecían a Jehová y que tenían que vivir en su presencia. Sus hábitos y costumbres no se debían mezclar con las de sus vecinos sino con el carácter santo de Dios.

¿Qué implicaciones prácticas tenía esto? Una doble implicación: una en cuanto a la relación con Dios y, como consecuencia, otra segunda en cuanto a la relación con el prójimo.

- Huir de la idolatría honrando solo a Dios (Lv. 19:4).
- Guardar el día de reposo (Lv. 19:30).
- Compasión por los necesitados (Lv. 19:9-15).
- Evitar el chismorreo y la envidia (Lv. 19:16).
- Cuidar las motivaciones del corazón (Lv. 19:17-18).

¿Cómo aplicó Jesús Levítico 19? *Acercándose uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos? Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento.* Mr. 12:28-30.

Nota que Jesús está citando Dt. 6:4-5 y Lv. 19:18 para enfatizar que el amor a Dios y el amor al prójimo son dos caras de una misma moneda que no pueden ir disociadas.

La misma exhortación a la santidad es válida para nosotros hoy (1 Pe. 1:15-16).

El gran día de la expiación. Levítico 16

Tras la muerte traumática de Nadab y Abiú, Jehová habló a Moisés con el propósito de instaurar el día de la expiación (Lv. 16:1). Los relatos de los capítulos 10 y 16, aunque aparecen separados en el libro Levítico, son cronológicamente consecutivos. Esto no es fortuito: Jehová quiere dejar muy claro cuál es la manera apropiada en que los sacerdotes deben acercarse a su misma presencia en el lugar santísimo; solo podían hacerlo en una fecha señalada, una vez al año, el día la expiación que tenía lugar el 10 del séptimo mes (Lv. 16:2, 29. He. 9:7).

¿Qué necesidad había de un día como éste si ya se estaba ofreciendo continuamente sacrificio por el pecado (ver Lv. 1-7)? Tal vez se asume implícitamente una marca de debilidad del sistema sacrificial, el cual era incapaz de resolver el estado de impureza permanente en que vivía el pueblo (Lv. 16:15-16). Dios estaba morando en el lugar santísimo y su naturaleza santa no podía soportar la impureza y pecado.

Algunas características del día de la expiación.

- Era un día de aflicción y confesión comunitaria de pecados (Lv. 16:21, 29-31).
- Primero se hacían sacrificios por el sacerdote y por su casa (Lv. 16:3, 6, 11); luego también por toda la congregación de los hijos de Israel (Lv. 16:5, 15-17).
- Con la sangre se purificaba el altar y el santuario (Lv. 16:16, 19).
- Al final del día toda la nación era declarada limpia delante de Dios (Lv. 16:30).
- Era un estatuto perpetuo; la nación debía celebrar ese día todos los años (Lv. 16:34).

El ritual del día de la expiación. 1) El sacerdote se preparaba y tomaba un becerro y un carnero para sacrificio por el mismo; luego dos machos cabríos y un carnero para sacrificio por el pueblo (Lv. 16:1-5). 2) Primero se ofrecía sacrificio por sus propios pecados (Lv. 16:6, 11). 3) Se echaba suerte sobre los machos cabríos; uno se sacrificaba por el pueblo y el otro, Azazel, era llevado al desierto (Lv. 16:7-8). 4) Aarón rociaba el propiciatorio con la sangre del becerro y el macho cabrío; luego también ponía la sangre sobre altar (Lv. 16:14-19). 5) Se confesaban los pecados del pueblo sobre la cabeza de segundo macho cabrío, el cual era llevado al desierto (Lv. 16:20-22). 6) Aarón se quitaba las vestiduras y se lavaba (Lv. 16:23-24). 7) Finalmente, se ofrecían en holocausto los carneros y se llevaban fuera del campamento los restos del becerro y del macho cabrío (Lv. 16:24-27).

Azazel significa "enviar a otra parte". Un macho cabrío expiaba el pecado del pueblo; el sacerdote ponía las manos sobre el otro, simbolizando que el pecado era transferido al animal y luego llevado al desierto. No solo quedaba fuera de la presencia de Dios, sino que también era alejado del campamento. ¿En qué forma este ritual apunta a la gracia de Dios en Cristo?

- No solo ha perdonado nuestros pecados sino que también los ha alejado (Sal. 103:12).
- Lo ha hecho una vez para siempre con un sacrificio único en el que Cristo es el sumo sacerdote oferente y la ofrenda perfecta (He. 9:11-14).
- Su sangre derramada tiene valor propiciatorio y alcance universal (1 Jn. 2:2. 4:10).
- Su sangre tiene poder para limpiarnos de la impureza moral que trae el pecado (He. 9:14).